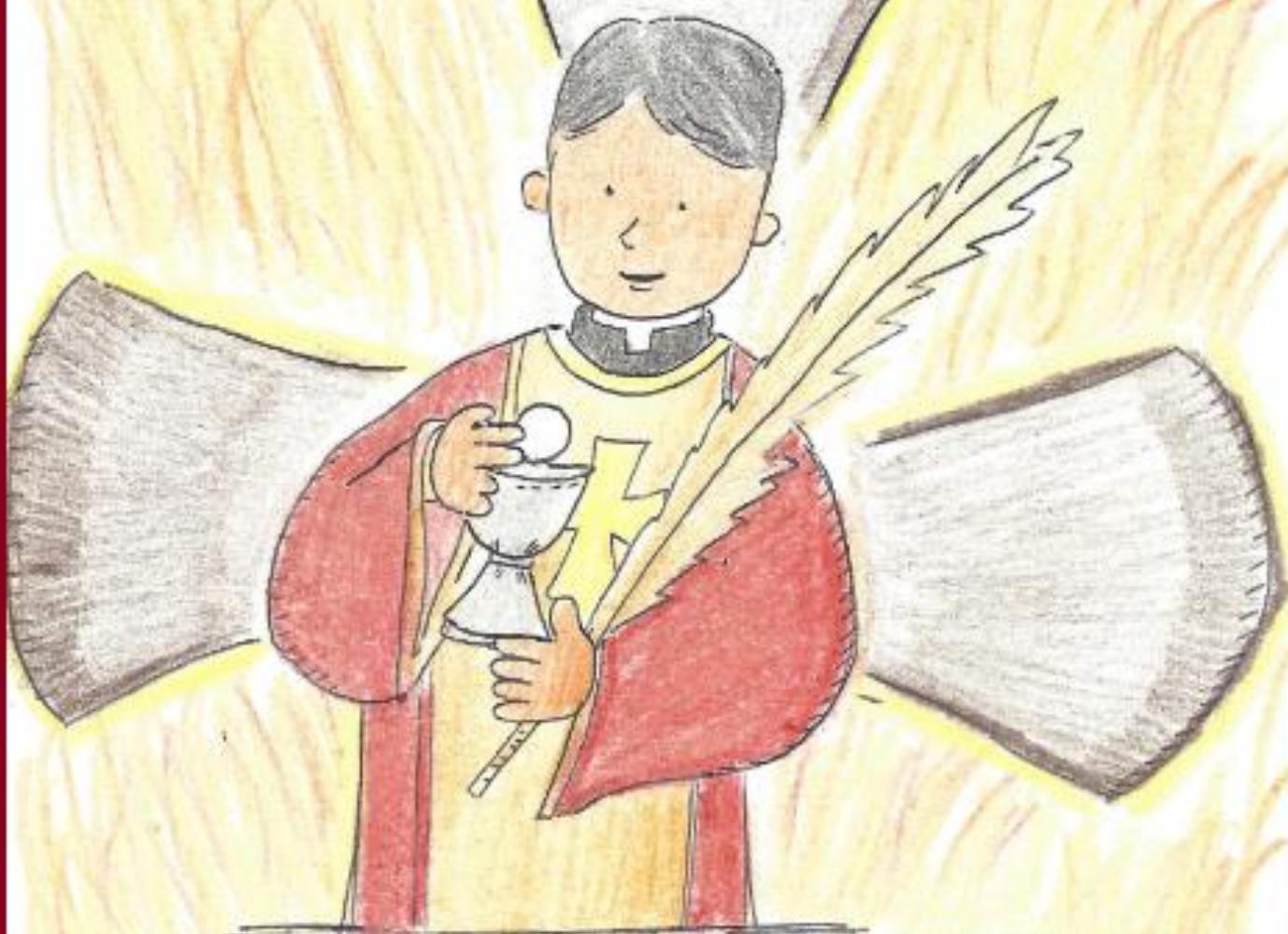


LA ZARZA ARDIENTE



DON JOSÉ SIERRA

- Mártir de Jesucristo
- Párroco de Zarza-Capilla

* Con la colaboración
de Jesús Sánchez -

En el capítulo 3 del Éxodo, en la Biblia, leemos como Moisés se encuentra por primera vez con Dios, que le descubre su presencia y habla a través del fuego que arde sobre una zarza, a la cual no daña ni quema porque ese fuego no es destructivo sino divino, regenerante y salvador.

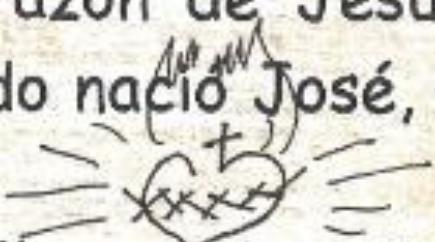


Así fue también D. José Sierra en Zarza-Capilla, presencia viva de Jesucristo, luz y fuego encendido, que lejos de quemar y destruir fue suave y regenerador.

Si la Iglesia nos dice que la sangre de los mártires es semilla de cristianos ¿quién duda que la sangre de este párroco ha tenido mucho que ver en la fe de nuestro pueblo?

Por eso hemos querido volver nuestra mirada a él y sacar a la luz algo de su vida que aquí, sencillamente, os presentamos.

Era el mes del Corazón de Jesús, del Amor de Dios, cuando nació José, el diez de Junio de 1905.



Nació en Valdecaballeros, un pueblo de Badajoz. Tenía buena madera: sangre extremeña que es sangre de grandes conquistadores que se han lanzado al mundo entero en busca de conquistas y aventuras.

Este niño también conquistará el Reino de los Cielos y correrá aventuras, no humanas (que son pasajeras y vacías) sino divinas.

Vivirá sólo treinta y un años y en tan poco tiempo recibirá el mayor don que Dios puede conceder: el don del martirio.

Correrá veloz el camino de la santidad.

Quedó huérfano de madre.

Después marchó a Arenas de San Pedro en Ávila. Allí estuvo con los padres Franciscanos. Fue a la sombra de San Francisco de Asís donde descubrió su vocación sacerdotal. Quería ser como Jesús, dar la vida por las ovejas, salvar almas.

Entró en el Seminario de Toledo, que fue semillero de mártires.

Exteriormente era como cualquier seminarista. Interiormente su corazón se iba dilatando cada vez más por grandes ideales que le llenaban. El mayor de ellos: morir mártir de Jesucristo.



El quince de Abril de 1933 fue ordenado sacerdote, con 28 años. Estaba rebosante de alegría.

El 27 de Abril celebró su primera Misa en la que hicieron la Primera Comunión, sus sobrinos José Manuel y Julia.



Subiré, Señor, a tu altar,
para oír tus alabanzas y narrar
tus maravillas.

(Ps. XXV, 6.)

INVITACION Y RECUERDO

D. José Sierra González

celebrará solemnemente su primera Misa en la Parroquia de San Miguel Arcángel, de Valdecoballos (Badaixa)

EL DÍA 27 DE ABRIL DE 1933
a las once y media de la mañana

Ocupará la Sagrada Cátedra D. Antonio Castro López, Párroco-Arcipreste de Zarza-Capilla (Badaixa). Serán padrinos de ordenación: D. Faustino Martín Durando, Párroco de la citada iglesia, y D. Pedroillo Vargas Ovelero, Párroco de Castilblanco. Padrinos de honor: D. José Sierra Matade, y D.ª María del Carmen Sierra González, padre y hermano del celebrante.

Recibirá la primera Comunión de manos del nuevo Presbítero sus sobrinos José Manuel Sánchez Sierra y Julie Sánchez Sierra.

El más sincero, en unión de su madre, abuela y hermanos, tiene el honor de invitar a ustedes a tan solemne acto, suplicándole una oración para el nuevo ungido del Señor.

Valdecoballos, 27-IV-33.

SACERDOTE



Estuvo unos meses en Puebla de Alcocer. En 1934 fue enviado a Zarza-Capilla. Desde entonces estarán siempre unidos D. José y Zarza-Capilla.

D. José no cabía de gozo. Nunca soñó con un pueblo como al que acababa de llegar. ¡Era un verdadero cielo! ¡La civilización del Amor!

Su gente sencilla y fervorosa. Una honda tradición arraigaba en sus corazones.

"En la Zarza somos muy marianos", dicen sus gentes. Es verdad. La Patrona, la Virgen de la Aurora es amada con veneración. La Hermandad de los Auroros, hombres que año tras año se levantaban de madrugada los domingos y días festivos para rezarle y cantarle coplas a María. Sí, Zarza-Capilla es tierra de María.



El Patrón S. Bartolomé con el cuchillo y la piel arrancada por Cristo.

D. José lo miraría con envidia santa.
Un apóstol, un amigo de Jesús, un mártir.

Las Procesiones del Corpus, la Semana Santa, los Vía crucis, los Rosarios de la Aurora... D. José se encontraba como pez en el agua en este dichoso pueblo.



En poco tiempo pudieron comprobar los zarceños el santo pastor que tenían.
¡Fue una revolución!

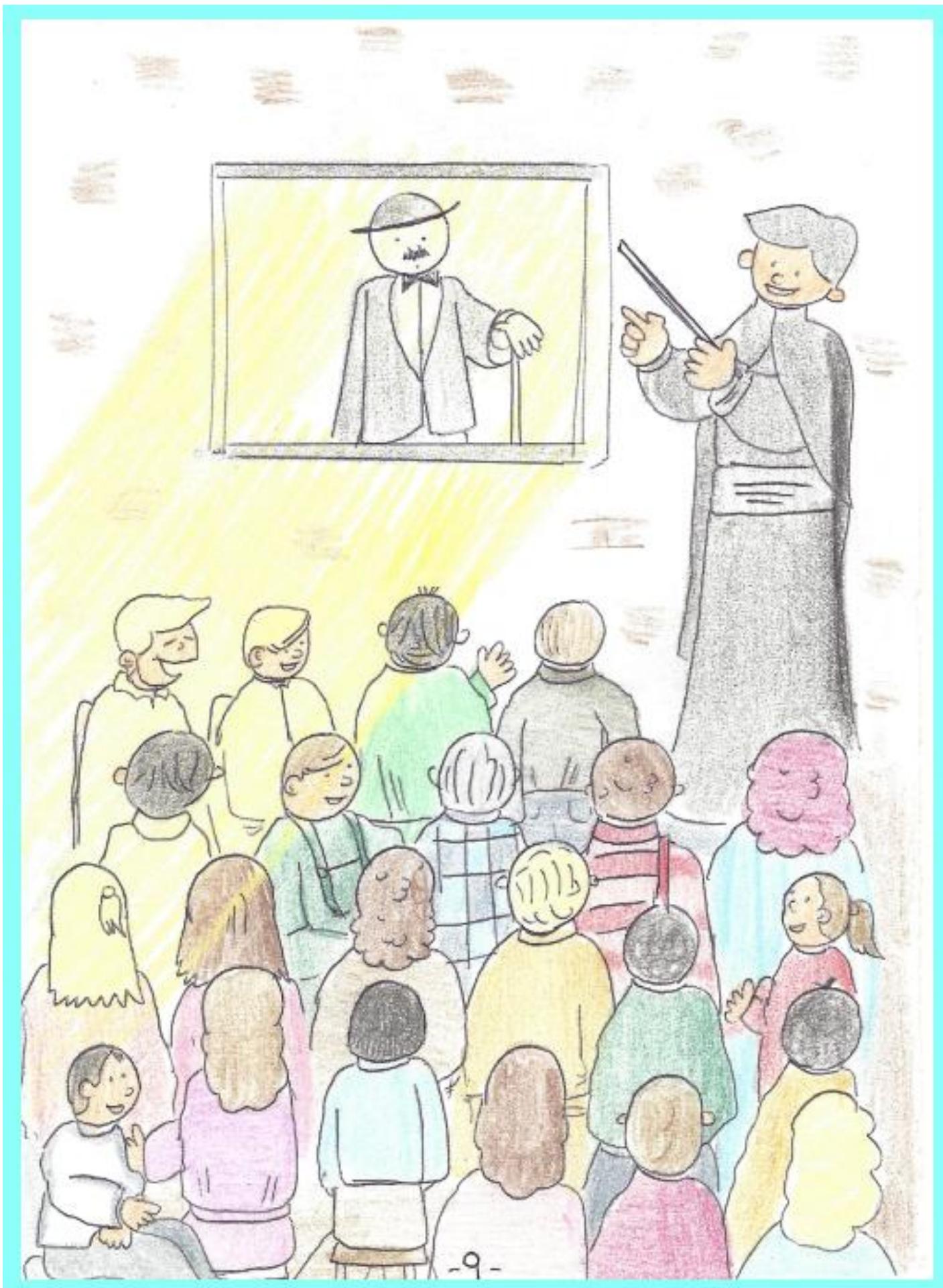
Organizó la Acción Católica, su especialidad eran los jóvenes que se sentían comprendidos por D. José.

Surgió una generación de cristianos auténticos.

"Por sus frutos los conoceréis".

Su vida espiritual la centró en la Eucaristía, María y el Sacerdocio, y así lo inculcó al pueblo.

En el doblado de la casa parroquial hizo un cine casero. Por aquella época comenzaba el cine mudo. Todos los jóvenes y niños iban con sus sillas y banquetas a ver con ojos llenos de admiración a Charlot. D. José con una varita se lo iba explicando.





Los niños también eran los amigos de Don José. Cuando alguno iba a hacer la Primera Comunión, y no tenían dinero sus padres, él le compraba unos zapatos.

En las catequesis, sea cual fuese el tema que tocase, cuando se empezaba a enfervorizar, acababa hablando del martirio.

Uno de aquellos niños recordará toda su vida el día que se confesó por primera vez. Al terminar, Don José le dijo con ojos brillantes: "pide por mí para que muera mártir".

Pronto Jesús le iba a escuchar.



Ensayando
el teatro de
San Tarcisio

¡Chicos, parad!
¡Hay que pegarle
de mentira!
¡Parad!

¡Tarcisio
danos lo
que lle-
vas!

Bueno.

Predicándoles
los Primeros
Viernes de
mes.

Pide por mí,
para que
muera
mártir

El Corazón de Jesús es el
Arma de Dios. ¡Cuanto os
ama Jesús, niños! con un
fuego que no se apaga!

Llegó el año 1936. Un comité se estableció en Zarza-Capilla. Por medio de un bando se ordenó que se destruyeran todas las imágenes y objetos religiosos "en plazo de dos horas", y que si se encontraba alguna, su propietario pondría en peligro su vida.

El que entonces era alcalde avisó previamente a Miguel, que era el Sacristán, de que iban a venir a registrar la Iglesia por si había armas y que sacaran lo que creyeran oportuno.

Los zarceños escondían las imágenes. Se hizo lo que se pudo. Rezaban a escondidas.



A pesar de todo, destruyeron 10 altares, unas 30 imágenes y los ornamentos y objetos de culto casi en su totalidad. La Parroquia quedó demolida.



El terror se extendió por la comarca. Pero, a la vez, el fuego del amor divino se encendió con más fuerza.

Uno de aquellos jóvenes de Zarza-Capilla hoy nos dice: "¡Cómo echo de menos aquellos tiempos en que sentía dentro una fuerza capaz del martirio! Ahora también amo a Dios, pero ya no es lo mismo. Estuve tan cerca..."





Tras estallar la guerra, durante los primeros días, fue detenido junto con Don Valentín, hijo del pueblo, que acababa de ser ordenado sacerdote.

Los llevaron al Ayuntamiento donde fueron vilmente apaleados.

Mientras les golpeaban Don José les pedía: ¡Dejad libre a Don Valentín! ¡Él es vuestro paisano! ¡Dadme a mí!

Llegó a casa todo ensangrentado con Miguel, el Sacristán y Francisco, Marino.

Se pusieron los tres de rodillas ante el Santísimo.

¡Dadme a mí!



Las zarceñas con santa indiscreción, escucharon desde fuera la voz de su párroco que decían así: "¿No es lo suficientemente fiel tu siervo José para merecer la gracia del martirio?

Comulgaron los tres, Don José, Miguel y Francisco en su habitación donde había escondido el Santísimo.

Alguna de aquellas mujeres acercándose se atrevió a pedirle un trocito de su sotana como reliquia. Pero él con una sonrisa en los labios negó con la cabeza.



El 24 de Julio del 1936, Don José tuvo que irse a Valdecaballeros con su familia.

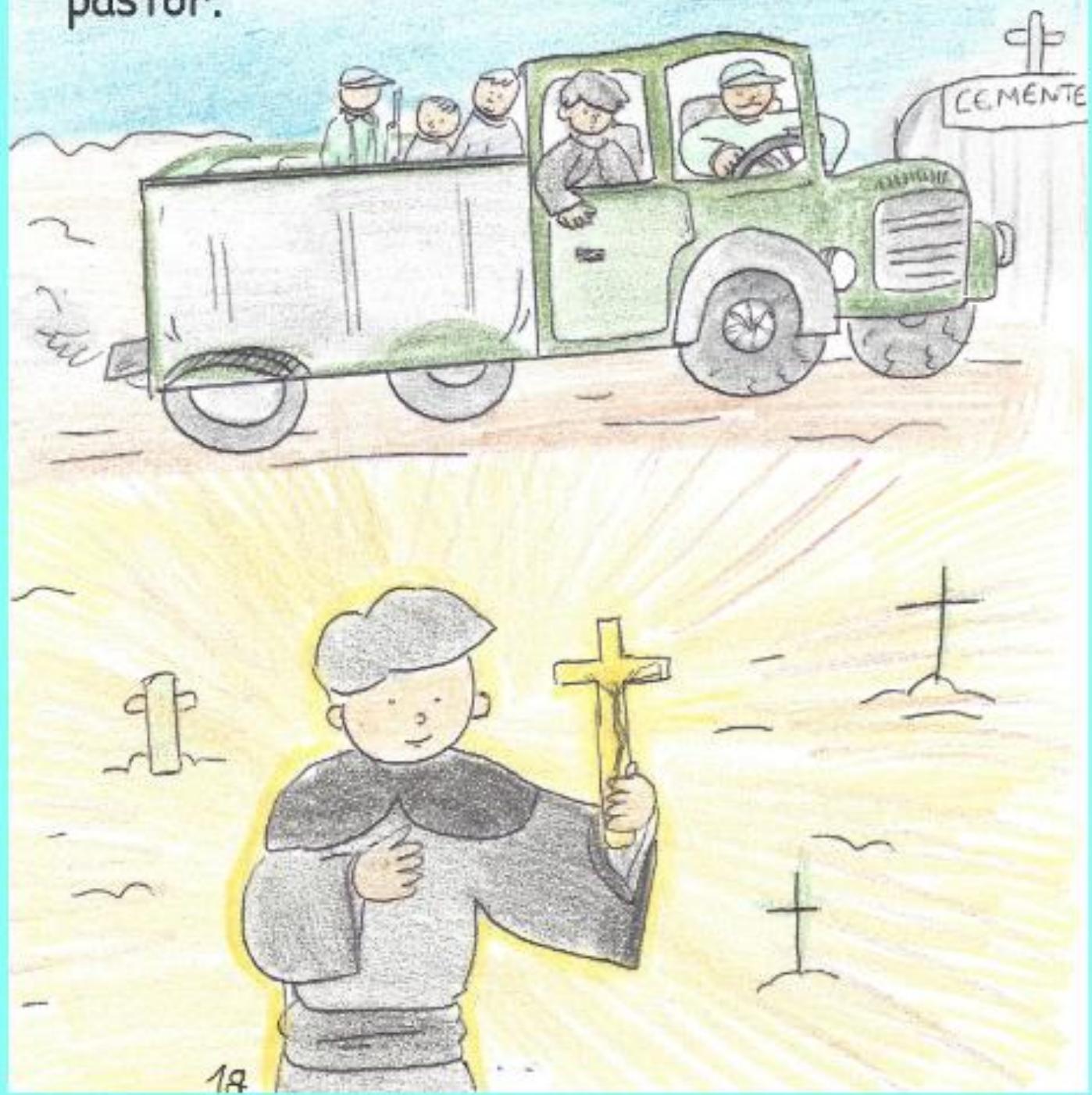
Tres meses después, el 25 de Octubre, fue detenido. Maniatado, como su Maestro Jesús en el Huerto de los Olivos, el fiel discípulo fue conducido junto con otros compañeros a Herrera del Duque.

Se dirigieron al cementerio y allí organizaron una cruel cacería, con apuestas, disparando sobre aquellos hombres. Todos, por natural instinto, intentaron esconderse entre los sepulcros. Sólo Don José Sierra permanecía de pie, con el crucifijo alzado, e iba bendiciendo a la vez que absolvía a cada víctima. Al final, también él fue acribillado y se ensañaron especialmente en

su cadáver. Todos fueron sepultados en una fosa común preparada de antemano.

Jesús dijo: "Nadie me quita la vida, yo la doy".

Así hizo nuestro párroco, el buen pastor.



"Si el grano de trigo cae bajo tierra y muere, da mucho fruto".

Don José, como grano de trigo, lo dio todo, su vida hasta el fin.

Esa sangre derramada se ha convertido en abundante fruto.

Zarza-Capilla comenzó a arder con un nuevo fuego que no se apaga.

Don José desde el Cielo intercede por su querida parroquia.

Las ovejas que le fueron encomendadas aquí en la tierra, él sigue pastoreándolas con sus oraciones.

Padre Todopoderoso que concediste al mártir, Don José Timoteo Sierra pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que por su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad y a caminar con valentía hacia Ti, Fuente de toda vida.

(Oración para rezar en privado)

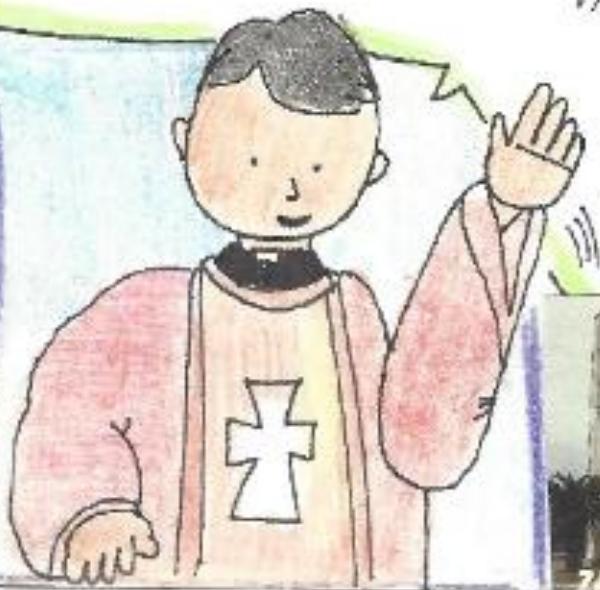
Amén.

Hijos de Zarza Capilla ised
santos! ¡Merece

la
pena!



ZARZA-CAPILLA VIEJA



ZARZA-CAPILLA NUEVA

La Virgen
de la
Aurora
que
tanto amo

Don José
nos conceda
el don de
la fidelidad
a Jesucristo



NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA
ZARZA - CAPILLA (Badajoz)

